

Redacción: Calle del Hor-
no de S. Miguel, petit ho-
tel.

Administración: Calle de
Alfonso XIII imprenta.

La Correspondencia al
director.

No se devuelven origi-
nales.

LA COTORRA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Orihuela 1 mes—0'50 Cts.
Fuera, trimestre. 1'50 id.
Extranjero... no me jaga osté
de reir que tengo er labio
partio.

En esta redacción no se
vende árnica, ni zaragatona,
ni antiespasmódicos; pero los
tenemos.

SEMAMARIO JOCO SERIO

SOLILOQUIO

Así lo murmura el vulgo:

¡Cómo es posible! El parti-
do demócrata oriolano, más
capdeponista que demócrata,
acaba de consumir un pacto,
avenencia ó como más atenua-
damente quieran ustedes lla-
marle, para las próximas elec-
ciones municipales, con los
mauristas. Eso parece absur-
do, pero por desdicha, desgra-
cia ó infortunio nuestro, he-
mos alcanzado un tiempo en
que toda verdad tiene el ca-
rácter de lo absurdo.

Los globulillos componentes
del manoseado bloque de las
izquierdas buscan ó aceptan
á huitadillas la cómoda som-
bra protectora de ese retróga-
do maurismo local, el más re-
trógado de los maurismos.

Aquél inmenso partido cap-
deponista que durante veinti-
dos años tremoló en el poder
su bandera, para plegarla me-
drosamente y misteriosamente,
en un minuto, al chirrido del cla-
rín enemigo ordenando el asal-
to, vuelve hoy á enfundar sus
armas para recoger unas du-
ras migajas en el festín con
que va á celebrarse el triste
aniversario de su derrota sin
lucha.

Al partido demócrata orio-
lano, como á los personajes de
Byrón, ha impreso un sello
fatal la desgracia.

¿Por qué, Dios mío, por qué?
Yó no quiero ahondar en éste
crítico momento hasta lugar
tan laberintico donde medra
el espíritu del partido. Me que-
do en la materia y basta.

El partido demócrata mar-
cha á su decadencia. Los
pueblos que se entregan á la
molicié, perecen; las agrupa-
ciones políticas, que siendo
fuertes, imitan á los débiles,
comienzan á desconfiar de sus
fuerzas. La desconfianza es
patrimonio de los apocados, la
aprensión es alimento de la
muerte.

Pobres de esos apasionados
que tienen ojos y no ven, que
tienen oídos y no oyen.

Yó creo que la opinión libe-
ral, los que luchan más por los
ideales que por los nombres, ha
recibido un duro desengaño.
Aquí no hay más que conve-
niencias particulares, de un
sólo hombre, que no se acuer-
da de Santa Bárbara más que
cuando truena.

¡¡Pastelitos tenemos! Si
eso, como se dice, es política
moderna, confieso que en esto
de la política española no veo
el progreso.

El Señor nos encuentre á to-
dos confesados.

EL PAPAGAYO.

LA NOVELA DE AHORA

«La Novela de Ahora» publica

esta semana la magnífica novela
«Una madre», por el exquisito poe-
ta y novelista admirable, D. José
Selgas, con magistrales ilustracio-
nes de Luis Palao.

Entre los escritores modernos
que han dado días de gloria á la li-
teratura nacional, uno de los que
se destacan con personalidad más
vigorosa es el eximio poeta autor
de la obra que ofrecemos á nues-
tros lectores, seguros de que en ella
encontrarán placido y gustosísimo
recreo, porque nadie ha aventajado
al ilustre Selgas en delinear con
elegante estilo y vigor de senti-
miento las secretas inquietudes de
un alma torturada por las implaca-
bles adversidades de la vida, y en
este libro admirable é interesantí-
simo derrama tesoros de inspira-
ción y de ternura.

Los excelentísimos dibujos con
que Luis Palao ha ilustrado profu-
samente esta novela, son de sobre-
saliente mérito, y no solo están á
una altura infinitamente grande
con respecto al patrón corriente en
las publicaciones periódicas, sino
que superan á las que de ordina-
rio aparecen en «La Novela de Ah-
ora», donde siempre se atiende con
especial predilección á la belleza y
novedad de los grabados. En unión
del selectísimo texto, forman una
joya de inapreciable valor.

Pídase en librerías, kioscos y
puestos de periódicos, 40 céntimos,
Mes, 1,70, trimestre, 5, año, 19 pe-
setas. Administración, calle de Va-
lencia, n.º 28.—Madrid.

Los sueños de Periquín

—¿Qué es eso, Periquín? Te

encuentro hoy preocupado, mohino, triste... creo observar en tus ojos cierto tinte amarillento, así como si estuvieras en vísperas de sufrir una gran desgracia, la ictericia, por ejemplo... te recomiendo el ruibarbo, evonimina, purgantes salinos, calomelanos...

¡Eh, alto, señor amo! Periquín, á Dios gracias, está más sano que un buen membrillo antes de caérsele el pelo; lo que sucede es que se acerca la terrible fecha ¡el dos de mayo!

—¿Cómo fecha terrible, herrege? Fecha gloriosa quieres decir, fecha en que recordamos una inmensa epopeya. Fecha en que nuestros abuelos mostraron los bríos de la raza española á las gentes del duque de Berg...

—Mi señor amo, guárdese usted, por ahora, las bazañas de nuestros antepasados, si no concluirá usted por hacerme llorar. Yo me refería á las elecciones municipales que tendrán lugar el día dos de Mayo... ¡ya ve usted, mi señor amo, así como si no se dijera nada: ¡distribución de fajines, con el escudo de Orceles, bordado en campo gules! ¡que bonitos mi amo! ¡Yo quiero uno! No sé, como dicen que hay, quien no se conforma con uno.

—¿Eso te entristece, Periquín? ¿Eres moretista?

—Yó, no señor; yo soy periquitista, radical jacobino con vistas al vaticano y supresión total de las consumos... ¡casi moretista!

—Entonces...

—¡Que quiero ser concejal, vaya, como muchos, aunque tenga que pactar con el mismísimo diantre! La cuestión es la cuestión... ¿usted me comprende?

—No te comprendo, Periquín.

—Ya, ya irá usted entendiendo... con el tiempo y una caña.

¡Oh, el fajín, el suspirado fajín, el bendito fajín... ¡yo quiero, yo quiero! Ay, la procesión del Santo Entierro, el voto á San Emigdio, la presidencia de las corridas de feria... todo eso y otras cosas, bien merecen estar censurando todo un año la administración de los otros... ¡motivos hay para irritarse!

He soñado, he soñado mi señor amo, que me paseaban por las calles de Orihuela en una silla gestatoria. Me seguían cuatro maceros y una sección de municipales.

—¡Hurra!—gritaba el pueblo soberano, aunque para mi colete me sonreía de tal soberanía.

—¡Viva la libertad!—contestaba yo acomodándome mejor en la silla—¡viva la democracia!

—Que hable Periquín.

Tosi, escupí, arreglé los puños de mi camisa y... desperté.

Iba á pronunciar el mejor discurso de mi vida... ¡que lástima!

—Bueno: y la política local ¿cómo anda?

—¡P'atrás, mi señor amo! Creo que á los demócratas y liberales ya no les parece tan pésima la situación.

Aquél, á quien poco menos quisieron comparar las oposiciones con Lisandro, el general espartano que estableció el gobierno de los treinta tiranos en Atenas, ha aparecido ahora tan complaciente y tan pródigo, si nó con todas, al menos, con algunas.

—Eso, Periquín, no es ir p'atrás; eso es echarse p'ante.

—¡Magras! Dice la copla, que el que toma á dar se obliga y el que dá, no dá de balde.

—Entonces... aquí ¿quién gana?

No sabemos: puede salir mal la jugada.

—Se hace tarde mi amo. Voy al telégrafo; necesito consultar á Madrid.

Y viva el pueblo soberano.

TAURINA

Toros en Cartagena Bombita y Machaquito

De verdadero acontecimiento taurino puede calificarse la corrida organizada para el día 9 del próximo mes de Mayo, por la Asociación de la Prensa, de Cartagena.

En tal fiesta, los dos primeros toreros del día «Bombita y Machaquito» se las entenderán con seis hermosos toros de la antigua y acreditada ganadería sevillana de Clemente, hoy de D. José Becerra.

Apesar de los cuantiosos gastos que una corrida así supone (solamente los matadores doce mil pesetas) la entrada costará trece reales; gestionándose, además, una gran rebaja en las líneas ferroviarias de Albacete, Alicante y Lorca!

COTORREO

No sé como pensará «La Epoca» (que habla con ella sola) ni sé que dirá de la gestión política que ha traído aquí á su ídolo de tandav. Ya sabemos que «La Epoca» hacía en no muy lejano tiempo remilgos de beata cuando de los liberales se le hablaba, ya sabemos que los retratos que adornaban las paredes de su

ALETEOS

oficina, de Salmerón, Lerreux, Junoy, Llano y Persi, Rodrigo Soriano, Inglés, Menéndez Pallaréz, Vallés y Ribot, Blasco Ibañez y otros prohombres del republicanismo español, pasaron por indicación cariñosa de esos á quien hoy despectivamente llama neos, al rincón invisible de los trastos viejos, pero actualmente se ha operado ya la novísima mutación en casa de la comadre y, ésta, no ha de ver con buenos ojos, si es cierto que Ruiz Valarino ha andado zurciendo el futuro municipio con unos cuantos hilos democráticos á gusto y de acuerdo con los empecatados neos del margen.

En el momento que trazo estas líneas no sé que saldrá diciéndonos «La Epoca,» de todo esto, pero supongo que saldrá encomendando su alma á Morayta, para despedirse de este mundo pícaro en que todo ha salido mal donde puso sus miras («La Epoca,» antes «Unión Republicana,» no Morayta.)

El que no revienta de risa con todas estas cosas, es por que prefiere llorar. Así anda el mundo y... ¡luego nos quejamos!

¡¡Quejémonos á la luna!!

Nó, la comadre, no perderá nunca la serenidad. La tiene pasmosa.

Hace las evoluciones más rápidas que la subida de un cohete por los aires. Si no se estrellaba hay que confesar, que es porque estamos en territorio blando como la manteca donde, en algunas y determinadas partes, todo cae bien.

¿Por donde saldrá, Dios Santo?

Por Churra, como si lo viéramos, amable lector.

Por copiar algo, copio de «La Epoca» (que habla con ella sólo) lo siguiente:

«D. Juan I el tirano ha comenzado á intrigar con sus enemigos políticos para echar del consistorio municipal á los germanistas é integristas (¡¡!!) haciéndose una mayoría suya (¡¡!!) para darles el cachetazo definitivo á D. Paco y á D. Ramón.»

Hola, hola, hola.

Con que, según de ese párrafo se desprende, los de D. Ramón, son integristas?

No lo creemos.

Con que D. Juan quiere echar del consistorio á los integristas?

Tampoco nos parece creíble.

Añade «La Epoca» que «han quitado los pedáneos y alcaldes de barrio que eran conservadores sustituyéndolos por integristas é ignacianos.»

Ahora lo entiendo menos.

¿Apostamos á que la comadre prepara un cambiazo y va quitando con disimulo á los integristas que ella puso en medio?

Pero no, señá comadre, no; en esta semana han ocurrido acontecimientos que la han dejado á usted y sus atláteres con más narices que Toca (Sánchez).

Esos, integristas é ignacianos ayudarán, si el sol no se apaga, á que los demócratas trinistas saquen su parte.

¡Anda diez! «La Epoca» (que habla con ella sólo) se dirigió «al señor delegado de la provincia» (aún no se ha averiguado á qué delegado) pidiéndole en un artículo rimbombante, que nos enviara el señor alcalde de esta ciudad, á domicilio, las cuentas del municipio.

Algunos periódicos, entre ellos LA COTORRA, hizo notar la plancha mayúscula de la comadre.

«La Iberia, como es natural, quiso desfacer el entuerto y, salió afirmando, así como sin darse cuenta, que la tal petición era para... ¡el Sr. Gobernador de la provincia!

Más vale que no se hubiese metido á redentora, porque lo único que logró, fué meter los pies hasta el tobillo.

Los barcalistas andan estos días ocupadísimos. No saben si bajar á la cueva ó si subir al terrado.

Hay á quien no le llega la camisa al cuerpo, por si al fin se quedan como el gallo de Morón.

El amigo Valarino ha puesto muy espesa la salsa del puchero.

Si es cierto lo que se dice, es preciso reconocer que el Sr. Barcala, ha estado como político entero en la consulta que de él demandaron sus correligionarios. Dicen que dijo que no aceptasen composuras de entre bastidores como no les dieran igual número de puestas á los demócratas, en las próximas elecciones municipales. De lo contrario les recomendaba la lucha y añadía que en este distrito no reconoce más partido liberal que el formado por sus amigos con la aprobación de Moret.

Todo eso se dice. Si es cierto va ya un aplauso de «La Cotorra».

¡Lástima que el partido de dicho señor en este distrito sea tan corto, que cabe en un celemin! Como el que dice, un partido de «chichí navo».

Á algunos moretistas les cayó la valiente contestación de su jefe como un jarro de agua fría.

Ellos no querían eso, pues aunque en «La Iberia» se llaman número partido, poseedor de toda la opinión, saben que como no ayudan, las circunstancias se quedan peinados y sin novia.

Es mucho decir, cuando gritamos desde la barrera.

Plato del día:

Conservadores satisfechos en su propia tinta.

Demócratas resignados en parrillas trinistas. (Este plato puede producir Dolores.)

Demócratas vivos con salsa rebelde y á la sordina. (Este plato puede comerse con satisfacción. No produce Dolores.)

Meretistas fritos.

Moretistas embobados con queso marca R. V.

Integristas sin la concha con salsa á la embajadora.

Carlistas calientes.

Postres: Pastel, pastelitos y pastelillos.

Lágrimas ibéricas y de «La Época». Todo en dulce.

Habanos, música y bailoteo general por parejas.

Vinos. Nos parece que ya no hay.

¡Demonche! Ultimados sus asuntos políticos «si que» también particulares montó Trino ayer tarde en el tren y «fuése».

Sus amigos acudieron en colectividad á despedirle.

Hay quien asegura que por allí se encontraba el señor Coig, no sabemos si por acaso ó de propio intento. Este, Trino y Ballesteros se dieron el abrazo de unión.

El abrazo lo vió todo el mundo, la unión no.

Pero se presume.

A última hora se dice que le darán algo á los moretistas.

¡Vamos, hombre!

Le recomendamos á «La Ibería que suavice...

Todo se arreglará.

PASTEL ELECTORAL

Según de rumor se dice un pastel fenomenal, confeccionado de oculto para el juego electoral están los ballesteristas, vulgo los del «mozo-atrás», con los neo-conservadores (que son duros de pelar,) los carlistas, integristas, moretistas y demás, conejos politiqueros que jamás hicieron «ná» en este bendito pueblo desde tiempo inmemorial

Así tendrán concejales los de la nea situación, hechos tan solo á capricho de un amo «trust» y señor, para que en el Consistorio no digan más que Sí ó No, según convenga á los buhos de un apartado rincón.

Loro Real.

¡Pa chasco, si ahora saliera «La Epoca» trinando contra el arreglo

de conservadores y demócratas. ¿Y el arreglador?

Ya no le queda á «La Epoca» más que un camino.

Ponerse la boina, que fué su primer adorno y dejarse de músicas celestiales.

Me extraña mucho que «La Iberia» no publique ya en su primera plana, grande como el anuncio de «La Mundial», la candidatura moretista.

Ni que á continuación nos haya, endilgado ya aquello de...

¡Ah, señores! Aquí tienen ustedes á un servidor. Un servidor proviene de la China despues de su tercer viaje circumpolar y no ha visto en ninguna parte ni un papel como «La Epoca» ni tantos enfermos del hígado, ni de los ojos, ni de la nariz, ni tanta afeción cardiaca, ni tanta afeción nerviosa, ni tantos tributos, ni tan poco dinero ¡ah señores! Aquí está la panacea, el remedio infalible basta votar ect. ect. ect.

Ni eso. ¡Si andarán atrasados Al fin va á tener que ayudarles don Amancio.

Imp. de L. Zerón. Orihuela